

Venez - 19 - Nov. - 1943

4 5

Lamentables pecados

En una muy reciente publicación del Departamento de Estado del gobierno norteamericano, titulada "Paz y Guerra", se da cuenta de todos los acontecimientos, así políticos como militares y de otro orden, que precedieron a la actual guerra y que van desde la invasión de Manchuria por los japoneses hasta el ataque a Pearl Harbor.

Leyéndola, no se sabe qué admirar más: si la aparente ninguna inteligencia política o irritante mansedumbre de los gobernantes de U.S.A. o el inteligente cinismo y la desfachatada política de los gobernantes de Japón, Alemania e Italia. No hay anotado en esa publicación ningún hecho que pueda provocar alabanzas a Roosevelt o a sus ministros; todos son errores, desde el principio al fin, y esto resulta mucho más grave si se toma en consideración que el gobierno norteamericano no ignoraba lo que estaba sucediendo ni lo que iba a suceder. En los discursos -- muy inteligentes -- se ve que no lo ignoraban; en los hechos -- muy torpes -- parecían olvidarlo.

Cuando Italia atacó a Egipto, el gobierno de U.S.A. decretó la suspensión de venta de armamentos a aquel país; siguió vendiéndole, sin embargo, camiones, hierro, acero y otros elementos que debían ser considerados, lógicamente, como de utilización militar. Cuando se declaró la guerra civil española, U.S.A. decidió no vender armas ni a los rebeldes ni a los leales, manteniendo su decisión a sabiendas de que Alemania e Italia entregaban a Franco todo lo que éste les pedía. Lo mismo sucedió cuando Japón atacó a China. Y así, largamente... La lista de errores es pesada y nutrida y si algún día se constituyera un tribunal que debiera juzgar no sólo a los agresores sino que también a los que permitieron que esos agresores agredieran y tomaran alas, no hay duda de que Mr. Roosevelt y sus ministros estarían en la primera fila de los acusados.

Si Japón no hubiera atacado por la espalda a U.S.A., obligándole ya a declarar la guerra, la situación de U.S.A. sería hoy moralmente insosteni-

ble. El ataque los salvó, aunque no del todo. Y decimos que no del todo porque el perdón general no vendrá hasta que no ganen la guerra. Es lo menos que pueden hacer para lavar sus lamentables pecados.

Manuel Rojas

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©